

LA UNIVERSIDAD FRENTE AL DESAFÍO DEL APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA

THE CHALLENGE OF LIFELONG LEARNING FOR THE HIGHER EDUCATION

Sonia Paula Grotz¹

Resumen

El propósito de realizar este trabajo lleva implícita la oportunidad de explorar el papel de la universidad, como organización capaz de investigar, educar a los profesionales a lo largo de la vida, generar respuestas y críticas sociales. Se ha realizado una recopilación teórica y reflexiva acerca de las competencias que la educación superior debería entrenar, acorde con aquello que demanda la sociedad en este nuevo siglo. Una sociedad donde el conocimiento es fuente de ventaja competitiva. La metodología aplicada es cualitativa, con un estudio descriptivo-exploratorio de la evolución del concepto de la educación superior a través de los contextos. La presente investigación se llevó adelante mediante el análisis de las principales investigaciones publicadas entre los años 1998 y 2018 y, adicionalmente, se ha consultado en webs institucionales de organismos oficiales, más preocupados por esta temática.

La universidad, como institución, ha tenido que realizar cambios para lograr adaptarse a contextos dinámicos y cambiantes. Una de sus importantes misiones es proveer a la sociedad un nuevo tipo de profesionales, abiertos a los aprendizajes y creativos, ofreciendo espacios, para que sigan aprendiendo, a lo largo de la vida.

Las preguntas iniciales de la investigación son: ¿Es posible enseñar a aprender? ¿Qué cambios son fundamentales en la actitud de los estudiantes y docentes? ¿En qué aspectos se modifica el rol del docente en el aula? ¿Cómo deberían definirse las relaciones entre la universidad y la sociedad? ¿Cuáles son los principales desafíos de la globalidad? El presente trabajo se enfocará en la educación superior, específicamente en la universidad.

¹ Argentina. Licenciada en comercialización, UADE. Directora de Creativa Consulting. Docente adjunta en la Universidad de Belgrano, Facultad de Ciencias Económicas. Doctoranda en Educación Superior de la Universidad de Palermo. Correo electrónico: soniagrotz@gmail.com

–
Artículo recibido: 12/10/2018. Artículo aprobado: 01/11/2018.

Las conclusiones y los hallazgos son una invitación a un cambio en las creencias arraigadas sobre la temática en todos los participantes del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: gestión del conocimiento; universidad; aprendizaje; profesión académica.

Abstract

Carrying out this work implies the opportunity to explore the role of the university, which complements the research's purpose. Since the university, as an organization, is capable of investigating and educating professionals throughout their lives, by causing reactions and social critique. There are both theoretical and reflexive studies about the abilities that higher education should help develop, according to what society demands in this new century, a society where knowledge is a source of competitive advantage. The applied methodology is qualitative, with a descriptive-exploratory study of the evolution of the concept of higher education throughout different contexts. The present investigation was carried out through the analysis of the main research published between 1998 and 2018. Additionally, it includes sources from institutional websites which belong to international organizations that are more concerned about this issue.

The university, as an institution, has had to make changes to adapt to dynamic and changing contexts. One of its important missions is to provide society with a new type of professionals, open to learning and creativity, offering spaces for professionals to continue learning throughout their lives.

The initial questions of the research are: Is it possible to teach how to learn? What changes are fundamental in students' and teachers' attitudes? In what aspects is the role of the teacher modified in the classroom? How should relations between the university and society be defined? What are the main challenges of globality? The present research will focus on higher education, specifically in the university. The conclusions and findings are an invitation to create a change in the deep-rooted beliefs on the subject in all the participants of the teaching-learning process.

Keywords: knowledge management; college; learning; academic profession.

Introducción

Los desafíos que debe afrontar la educación superior plantean diferentes escenarios, que es necesario analizar en detalle. La educación se constituye en un instrumento indispensable para la paz, la libertad y la justicia social (Delors *et al.*, 1996). En la sociedad del conocimiento, el rol de la universidad debería ir perfilando un nuevo ethos: “En la actualidad aparece nuevamente, como en 1918, la necesidad de superar el modelo profesionalista de Universidad para pasar al Modo 3 de Producción de Conocimiento” (Pérez Lindo, 2016, p.72). Reflexionar acerca de qué es lo que la sociedad espera que la universidad genere es primordial, teniendo en cuenta (UNESCO, 2005) que el elemento central de la sociedad del conocimiento es la capacidad para identificar, producir, tratar, transformar y utilizar la información.

Resulta fundamental establecer que la universidad como institución ha sufrido cambios, en los últimos siglos, que requieren de un profundo análisis, con la esperanza de abrir oportunidades que permitan generar soluciones para la propia universidad y para la sociedad en la que se inserta. Las tensiones se plantean entre lo nacional y lo internacional, concentración y desconcentración, masificación y la calidad, visión profesionalista y generalista.

Mejores resultados serían posibles para profesores y estudiantes, al cambiar antiguos paradigmas, teniendo en consideración que “La universidad se convierte en un elemento clave del sistema de innovación, tanto como proveedora de capital humano que como promotora de nuevas empresas y tecnologías” (Rodríguez Castellanos, Araujo de la Mata y Urrutia Gutiérrez, 2001, p.18).

Capítulo 1:

Relaciones entre sociedad y universidad. Contraposiciones y sinergias

“No debemos perder de vista que la clase es una pequeña sociedad”
E. Durkheim

Universidad y sociedad

La universidad debería ser el lugar al cual recurrir en diferentes momentos de la vida, no es una etapa, sino la función es acompañar en el desarrollo a través del tiempo. El constructo empleabilidad se relaciona con el desarrollo de competencias que mejoran la posibilidad de encontrar empleo y mantenerlo. Las competencias potencian la empleabilidad. Manjón y Lopez (2008).

En el nuevo modelo de universidad, acorde con las demandas actuales, deberían considerarse que no hay roles fijos como docente y estudiante, sino que todos los que la

integran, aprenden, “La educación superior es un conglomerado, en el doble sentido de que sus fines son múltiples y de que sus organizaciones están compuestas de elementos numerosos y diversos” (Clark, 1991, p.12).

“Una reputación de excelencia es lo más cerca que el mundo de las universidades se encuentra de un criterio universal de éxito” (Altbach, 2014, p.102). Para poder lograr prestigio, como puede observarse en la Figura 1, las universidades deberían enfocarse en la selectividad de las admisiones y en obtener mejores resultados en las investigaciones. Estas funciones dependen principalmente de los docentes; es entonces que conseguir excelencia en el cuerpo docente resulta en una ventaja competitiva. Esta idea de la excelencia, se contrapone con la oportunidad que tiene la educación superior de mejorar situaciones económicas y sociales. Los sectores más vulnerables, en este escenario quedarían excluidos. Si la universidad es vista como un espacio de aprendizaje, más allá de las certificaciones la habilidad estará en dar más acceso y luego, brindar herramientas, una vez hayan ingresado al sistema.



Figura 1. Universidades de prestigio. Fuente: adaptado de Altbach (2014). Elaboración propia (2018)

“La tarea de la educación no es enseñar a sujetos, es enseñar a estudiantes. Ninguna escuela es mejor que sus docentes” (Robinson, 2011, p.267).

Los valores de la sociedad se ven reflejados en las instituciones. Si una sociedad considera que la educación no permite lograr resultados diferentes, se presentan situaciones de deserción.

Resulta interesante observar como referencia lo que ha sucedido en otros países, en cuanto al papel desempeñado por la universidad como institución. Se ha tomado la información y comparación que realiza Pérez Lindo (2016), como puede observarse en la Tabla 1.

Tabla 1. Comparación entre universidades en diversos países. Fuente: Pérez Lindo (2016). Elaboración propia (2018)

País	Foco que establece la universidad
» Francia	Con el estado
» Gran Bretaña	La reproducción de elites de poder
» EE. UU.	Con la comunidad, la industria y el sistema educativo. Kerr denomina a esto “multiversidad”
» Alemania	Investigación científica para fortalecer la industria
» Argentina	Sistema educativo/sistema científico/empresas/estado/organizaciones sociales

Las relaciones entre la universidad y el sector productivo deberían considerar los aspectos que define Escotet (2002), tal como puede observarse en la figura 2.

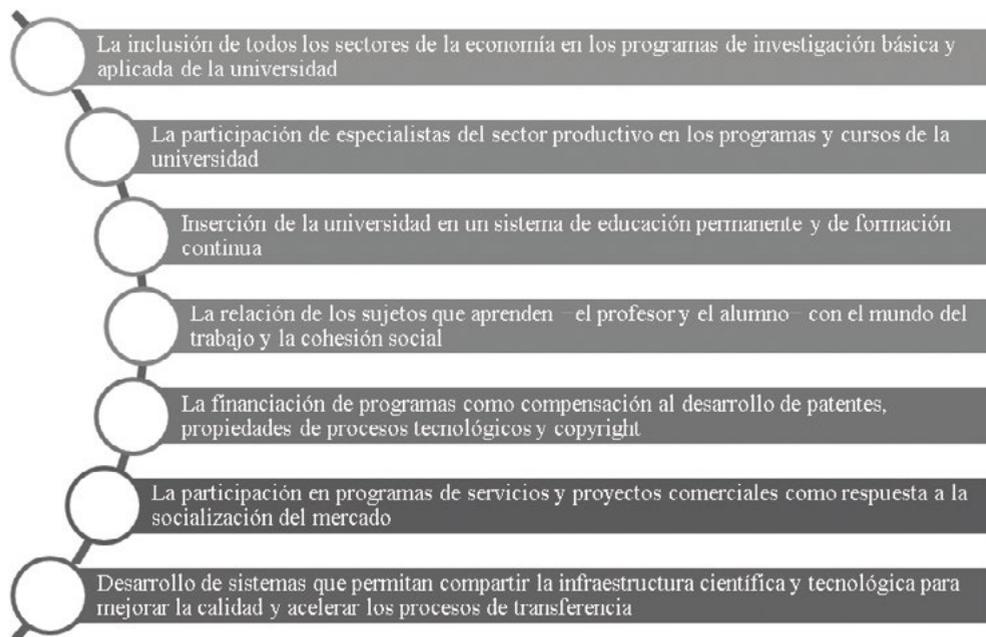


Figura 2. Integración universidad- sociedad. Fuente: adaptado de Escotet (2002). Elaboración propia (2018)

Calidad y pertinencia. “Las universidades florecen, intelectual y económicamente, cuando tienen vinculaciones con la sociedad” (Altbach 2009, p.141). Tomando como base esta idea, es fundamental que la universidad encuentre la forma de establecer relaciones armónicas con la sociedad en la que se encuentra, sumando valor y ofreciendo servicios en forma directa, a través de las diversas funciones. Pérez Lindo (2016) menciona que el problema está vinculado a la desarticulación entre universidades, las necesidades sociales, el Estado, los centros científicos y las empresas; a esta desarticulación Kreimer la denomina CANA (conocimiento aplicable no aplicado), y es el que se produce cuando el capital intelectual no es aprovechado. Es decir, las universidades, desconectadas del contexto, generan profesionales que luego deben decidir emigrar porque no pueden insertarse en la sociedad.

La universidad es una estructura, y como tal, resulta interesante citar a Clark (1991): “Las estructuras educativas son, en efecto, una teoría del conocimiento en el sentido de que contribuyen a definir lo que en un periodo determinado se considera como saber legítimo” (p.12). Es la universidad la que establece las pautas acerca de qué es lo que se necesita conocer y quiénes tendrán acceso a ello. Las universidades tienen diversas funciones, entre ellas la formación de profesionales y la investigación. Los criterios de aseguramiento de la calidad y pertinencia resultan apropiados para evaluar los aprendizajes. Una institución que

decide comenzar a transitar el camino de la calidad educativa encontrará en la evaluación institucional una herramienta capaz de sistematizar el proceso. Las evaluaciones se llevan a cabo en el marco de los objetivos definidos por cada institución (Fernández Lamarra, Aiello y Grandoli, 2013). La evaluación, puertas hacia dentro, debería entonces transformarse en un mecanismo para la mejora continua, tanto de los programas educativos como de la actividad docente. La calidad debería ser el camino elegido por las instituciones, siendo la calidad un concepto relativo, dinámico y siempre referente a realidades concretas y a proyectos que los individuos y las sociedades construyen en sus procesos de vida, tal como sostiene Dias Sobrinho (2012).

Es vital la interdependencia que existe entre pertinencia y calidad, la una presupone a la otra, como las dos caras de una misma moneda (Tünnermann, 2006). Para lograr la pertinencia es condición necesaria la existencia de la calidad. La gestión de la calidad contempla, como principio básico, el hecho de que la calidad es responsabilidad de las propias instituciones, aun en presencia de mecanismos externos de aseguramiento de la calidad (CINDA, 2016).

Tanto la evaluación como la acreditación en la mayoría de los países implica rendición de cuentas más que mejoramiento. Así lo enfatiza Marquina (2006): el fin de rendición de cuentas, o *accountability*, tiende a predominar por sobre el mejoramiento como propósitos primordiales de los sistemas de evaluación externa. Rendir cuentas implica más una obligación que una elección, implica más un hacer que un ser. En las universidades debería elegirse voluntariamente el camino de la calidad, porque solo desde el compromiso con mejores resultados para el bien común es posible cumplir con la misión educativa.

Es oportuno mencionar a Fernández Lamarra *et al.* (2013), para quienes la evaluación institucional es una clara estrategia orientada a la mejora de la calidad universitaria. Implica la toma de consciencia de los puntos fuertes y débiles y el establecimiento de un plan. Evaluar la calidad no solo implica detectar las brechas, sino buscar subsanarlas.

El constructo calidad depende de quién la evalúa, con qué estándares y cuáles son los filtros a través de los cuales se observa. Por lo tanto, es un concepto construido socialmente, subjetivo y nada estático. Definir qué es la calidad implica definir un tipo visión sobre la sociedad, la vida y la educación, una postura política, social y económica, porque no es un valor neutro o universal, tal como establece Buendía Espinosa (2007).

Los procesos de calidad instalados en los países de Latinoamérica se encuentran en diferentes niveles de evolución. Han surgido, como se menciona en CINDA de 2016, en respuesta a la diversificación de la educación superior y a la necesidad de generar confianza tanto entre instituciones dentro de un mismo sistema nacional de educación superior como entre sistemas en distintos países. Para lograr comprensión sobre la calidad es fundamental distinguir entre los posibles focos en los cuales se centra la atención. Existe una tendencia marcada de pensar en la calidad como la oportunidad de producir transformaciones. Es por eso que la concepción de la calidad como transformación liga aspectos internos con externos y de investigación con docentes (Aiello, 2011).

“La universidad, en casi todas las sociedades, es una especie de santuario donde los individuos tienen más libertad (y generalmente más deseos para reflejar las ideas y aun las ideas políticas)” (Altbach *et al.*, 2009, p.177). Son las universidades las que poseen a los profesionales más capacitados de esa sociedad, son ellas las que pueden cumplir con laborales de acción social, pasando a un uso intensivo del conocimiento (Pérez Lindo, 2016).

Como menciona Dias Sobrinho (2012) de un lado, como principio moral y político, la educación superior es entendida como un bien público y un derecho humano fundamental. La educación opera en la interface entre lo individual y la sociedad, entre el yo y la oportunidad, entre las aspiraciones y el realismo. Esto facilita la transferencia de las oportunidades en la vida.

La educación superior es la llave para lograr mejores resultados que no solo impactan a los individuos, sino a la sociedad en general; es por esto que la educación debería ser considerada una inversión. Es importante en esta declaración realizar algunas importantes consideraciones; en primer término, establecer quiénes deberían realizar esta inversión, si los individuos o el estado. Si ponemos el foco desde el punto de vista económico, y viéramos a los graduados como el producto de un proceso productivo, tanto el estado como los individuos se benefician a través de la inversión en educación. “Las instituciones académicas deben ser conscientes del importante papel que desempeñan en sus sociedades” (Altbach 2009, p.336).

Un estado en el que los individuos tienen mayor nivel educativo tenderá a mejores ingresos por impuestos, menores tasas de desempleo y mejor calidad de vida y salud. El Banco Mundial sostiene que los beneficios de la educación superior se extienden mucho más allá de las ganancias incrementales que derivan hacia los individuos que la reciben. Los ingresos tienden a aumentar con los logros educativos: a mayores remuneraciones, mayores niveles de productividad de quienes trabajan; esto es la esencia de la teoría del capital humano (Morduchowicz, 2003).

Es importante mostrar las diferencias que existen entre el nivel de salario al que puede aspirar una persona que invierte en su educación superior y el de quien solo alcanza el nivel intermedio. El porcentaje promedio de lo que se observa en los países OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) es del doble. Existe una diferencia mayor entre quienes alcanzan los niveles de máster y de doctorado. Estas cifras contemplan la situación para los hombres; lo que sucede con las mujeres es un tema diferente, debido a la brecha salarial y de tasa de empleo que existe a nivel internacional. Es decir, en todos los casos una mujer que alcanza el mismo nivel educativo que un hombre no recibe el mismo salario. Existen, por cierto, diferencias en cuanto a la orientación de los estudios; no es el mismo nivel de ingreso el que genera un egresado de humanidades que uno de ingeniería, negocios o medicina.

Si el nivel de educación superior implica una fuente de ventaja competitiva en el mercado laboral, quienes acceden, reclaman que esa inversión esté respaldada en la calidad. Uno de los principales indicadores que suele identificarse con la calidad universitaria es el

gasto por alumno (Fanelli, 2012). Otro de los indicadores es la inversión en investigación y desarrollo, y otro es la proporción de alumnos que eligen llevar adelante sus estudios de doctorado en países diferentes a los de su origen. Suele existir una relación entre el gasto por alumno y el nivel de riqueza de los países: los más ricos gastarían más en educación.

En la mayoría de los países OCDE el promedio de la inversión en investigación y desarrollo (I&D) implica el 40% del gasto considerado por alumno. En el nivel de doctorado, los países que poseen mayor gasto por alumno son más atractivos para los estudiantes internacionales, ya que se considera en ese gasto la inversión en I&D.

Es importante mencionar lo que sostiene Altbach (2009): “Las universidades son instituciones fundamentales en las sociedades modernas” (p.297).

La relación entre la universidad y las empresas es de mutuo beneficio; por un lado, las empresas confían en las universidades la preparación de los profesionales que necesitan para su crecimiento económico y logra avances a través de las investigaciones y, por su parte, la universidad recibe financiamiento. Pero, en este sentido, Altbach (2009) resalta que para cumplir con la tarea de investigación la universidad necesita financiamiento, y quienes aportan ese dinero también desean tener control. Como sostiene Dias Sobrinho (2012), es indudable que las empresas son actores de enorme importancia en la sociedad capitalista. Por ello, es razonable que la universidad establezca relaciones de cooperación con ellas. Ese juego dinámico entre satisfacción de intereses y cumplimiento de objetivos institucionales requiere un monitoreo constante para evitar desvíos desafortunados, como resaltan Rodríguez Castellanos *et al.* (2001), la universidad podría perder su papel de crítico independiente de la sociedad.

“Las instituciones tienen que tener un alto grado de autonomía, ya que deben brindar enseñanza creativa y producir investigaciones útiles” (Altbach 2009, p.140). En este sentido, es fundamental mencionar la importancia de la libertad académica como un elemento clave de la educación superior. En este sentido, como establece Altbach (2014): “la administración del cuerpo docente no es antitética con la libertad académica” (p.102).

Competencias. El centro de la nueva educación debería residir en liberar a la mente de la idea de que la naturaleza se halla separada de los seres humanos (Escotet, 2013). La naturaleza forma parte de nuestro contexto, sin ella no es posible la existencia de las personas. Como seres humanos, debemos ser conscientes del impacto de nuestras acciones y de nuestras omisiones. La universidad, como institución inserta en una sociedad, debería considerarse como un espacio de creación de nuevas ideas en pos del bien común. Los protagonistas de la creación de esas ideas son docentes y estudiantes que tienen el gran desafío de generar una energía sinérgica creativa entre ellos. El aprendizaje a lo largo de la vida es una competencia que necesitamos entrenar a diario, y tanto docentes como estudiantes deben estar implicados en ese compromiso. “Tünnermann aboga por una enseñanza que sea capaz de integrar creativamente educación general y dominio especializado de una rama, así como del método científico” (UNESCO, 1995).

Sería importante que en las universidades se integraran más aprendizajes que permitan el desarrollo de competencias, más que la incorporación y repetición de información. Tal como lo expresa Tünnermann (2006), los profesores aprenden junto a los alumnos creando ambientes de aprendizaje. La base implica dejar de lado la simple transmisión de información y comenzar a generar conocimiento. En este sentido, es útil rescatar los aprendizajes y las experiencias previas que tienen los estudiantes, por lo que el docente pasa a ser coordinador y guía. Como puede observarse en la Figura 3, aprender tiene muchos significados.

Una habilidad que es necesario inculcar, tanto en estudiantes como en profesionales es, tal como establece Siemens (2004), que nuestra habilidad para aprender lo que necesitamos mañana es más importante que lo que sabemos hoy.

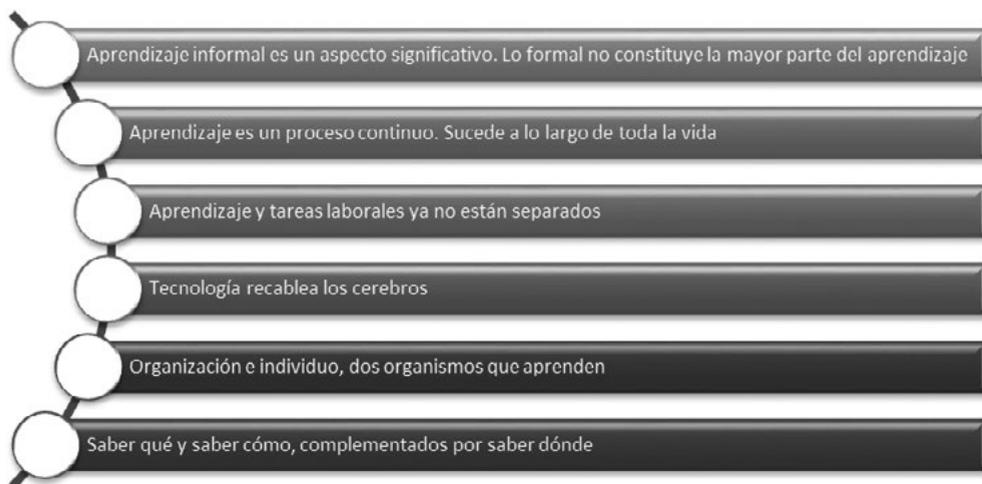


Figura 3. Aprender. Fuente: adaptado de Siemens (2004). Elaboración propia (2018)

El concepto de competencia se está utilizando actualmente para definir lo que un estudiante debería poder recibir a través de su aprendizaje. Una definición es la que mencionan Pina, Clares, Juárez y Hernández (2009), acerca de que la adquisición de las competencias debe ser planteada desde un enfoque holístico que las concibe como el conjunto de conocimientos, procedimientos, capacidades y actitudes, complementarios entre sí de tal forma que los profesionales han de saber, saber hacer, saber estar y saber ser para actuar con la máxima eficacia y eficiencia en sus actuaciones profesionales, tal como puede observarse en la Figura 4.

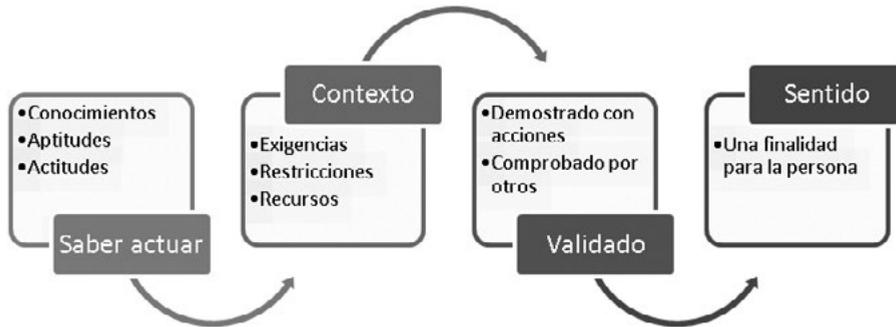


Figura 4. Competencias. Fuente: adaptado de Pina et al. (2009). Elaboración propia (2018)

Utilizar el término competencias implica un cambio significativo en lo que se entiende por aprendizaje, tal como mencionan Clares y Samanes (2009). No es, por tanto, un concepto estático e inmune a los cambios, sino interactivo con ellos. Puede observarse en la Figura 5 el cambio de paradigmas en los roles de docente y estudiante.

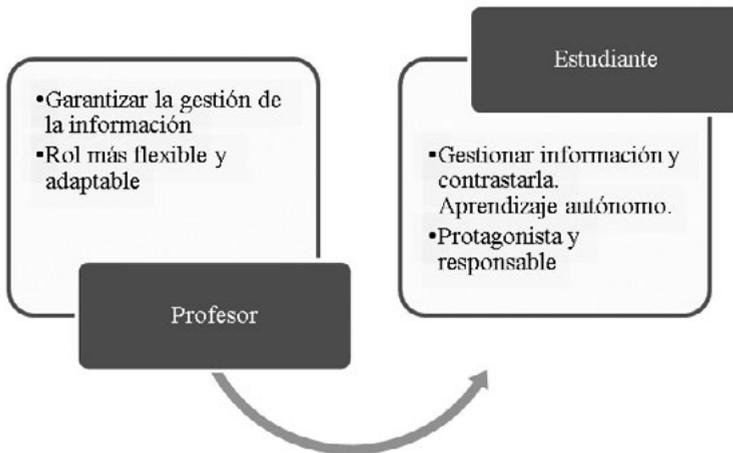


Figura 5. Cambio de paradigma en educación. Fuente: Ruiz (2006). Elaboración propia (2018)

Es fundamental que en el aula se produzcan relaciones sinérgicas, donde los resultados grupales resulten mejores que los individuales. Para Senge (2007) “La disciplina del aprendizaje en equipo comienza con el ‘diálogo’, la capacidad de los miembros del equipo para ‘suspender los supuestos’ e ingresar en un auténtico ‘pensamiento conjunto’”(p.19). Siguiendo con este autor, los griegos definían diálogos como el libre flujo del significado, lo cual se contraponen con la discusión que implica que hay alguien que gana y alguien que pierde. Generar en el aula espacios para la creación de nuevas ideas, incentivando al diálogo, implica una competencia que podrá transformarse en ventaja competitiva.

Estudiantes. “Hoy se concibe a la libertad de aprender como un derecho civil esencial” (Atairo *et al.*, 2011, p.228). El aceptar que estamos inmersos en la sociedad del conocimiento implica, también, la aceptación de que es necesario aprender a lo largo de la vida y que, en diferentes momentos, estaremos cumpliendo el rol de estudiantes.

Es importante destacar que la educación y guía de la trayectoria profesional es un proceso profundamente político que pone en evidencia valores y creencias sobre el tipo de personas que deberían formarse. “La verdad es que las universidades son, a menudo, instituciones politizadas y en ellas tienen lugar diversas luchas y debates” (Altbach *et al.*, 2009, p.175).

La inserción de personas en el nivel de educación superior ha ido evolucionando a través del tiempo. En la Figura 6 es posible visualizar la cantidad de personas que ingresaban en 1970 a este nivel, y las que se proyecta ingresarán en 2025. Estas cifras, con marcada tendencia creciente, se mencionan para poder ponderar el desafío que implica la masificación de la educación superior en los próximos años. Tal como se expuso en la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES) en 2018: “La expansión de la matrícula significa, en la mayoría de los casos, que accede a la educación superior un conjunto de estudiantes que son la primera generación de sus familias que tiene esta oportunidad” (CRES, 2018, p.6). Considerar esto es crucial, dado que estos estudiantes necesitan más apoyo de la universidad, ya que no podrán recurrir a su entorno cercano en pos de soporte.

Algunos aspectos para considerar son: ampliar ofertas, mantener la calidad, así como dar respuesta a las necesidades y expectativas de la sociedad.

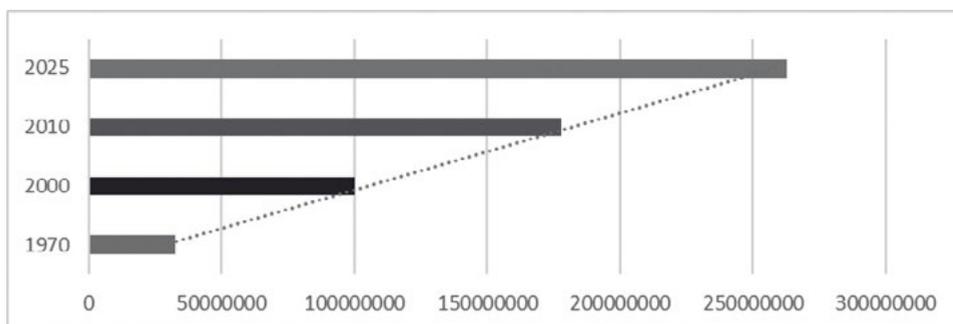


Figura 6. Acceso en millones a la educación superior. Fuente: UNESCO. Elaboración propia (2018).

Escotet (2004) menciona que las crisis universitarias se sustentan en los conflictos entre el sujeto que enseña y el sujeto que aprende, así como entre el sujeto que enseña y el que administra. Entonces, la propuesta se centraría en pasar de un ethos académico a un ethos de aprendizaje. Una sociedad del conocimiento requiere que la universidad brinde el espacio para generar aprendizajes a lo largo de la vida. Como puede observarse en la Figura 7, la universidad ha puesto foco de interés en diferentes aspectos a lo largo

del tiempo, pasando de un modelo donde los estudiantes elegían a quienes consideraban idóneos para enseñarles, a otro donde los sujetos que enseñan pasaron a ser el centro y las tendencias actuales preocupadas por la administración.

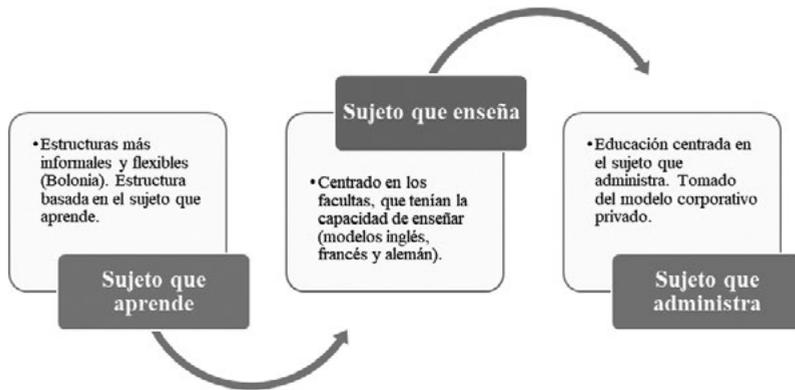


Figura 7. Diferentes focos de interés en la universidad. Fuente: adaptado de Escotet (2005). Elaboración propia 2018.

Docentes. Para Fanelli (2009): “ la labor de enseñanza e investigación que realizan los docentes universitarios se encuadra dentro del concepto de ‘profesión académica’ ” (p.28). Siguiendo con Sarramona, Noguera y Vera (1998): “Profesor es todo aquel que enseña de una manera organizada, en virtud de la preparación académica adquirida, que acredita a través de algún título, en alguno de los niveles del sistema escolar o estudio reglado” (p.103).

Ser profesor es mucho más que un empleo. Muchos lo consideran como un llamado y sienten un fuerte compromiso, tal como mencionan Altbach (2009). Por esto, en general, en los países en vías de desarrollo los salarios docentes se encuentran por debajo de lo que podría recibir esa persona si ejerciera su profesión. Los cambios en la profesión académica, a nivel mundial, pueden visualizarse en la Tabla 2.

Tabla 2. Evolución de la profesión académica. Fuente: Altbach (2009). Elaboración propia (2018).

Más	Menos
Docentes part time	Docentes de tiempo completo
Docentes de tiempo completo con designaciones transitorias	Docentes dedicados a la investigación
Diversidad en cuanto a sexo, raza y origen étnico	Docentes menos capacitados en lo académico.

“En muy pocos países la profesión académica sigue manteniendo la seguridad y el papel tradicional” (Altbach 2009, p.173).

La formación basada en competencias implica también grandes desafíos para la docencia

universitaria. En primer lugar, porque obliga a realizar un análisis proyectivo de la demanda del sector productivo de bienes y servicios en las áreas en las cuales se desempeñará el futuro profesional al momento de su egreso (Yániz, 2008). Las expectativas en cuanto al rol docente han ido evolucionando a través del tiempo, pasando de un rol docente transmisor de conocimiento a un rol de promotor y orientador de aprendizaje Ariza y Ferra (2009).

Cambiar el rol y el profesionalismo docente sólo puede hacerse como parte de un cambio sistémico que comprometa a la institución escolar (Barrón Tirado, 2009).

Las habilidades que necesitarían incorporar los docentes pueden resumirse según puede observarse en la Figura 8.



Figura 8. Docentes del futuro. Fuente adaptado de Escotet (2012) Elaboración propia (2018)

“Internacionalizar la formación docente ya no es una opción: constituye un imperativo estratégico para promover aprendizajes pertinentes y de calidad en el siglo XXI” CRES (2018).

Capítulo 2:

Explosiones de conocimiento, contextos de incertidumbre, respuestas flexibles

“La novedad de una acción está determinada por el contexto en el que se la observa”
Burton Clark

Rigidez y flexibilidad del conocimiento

Contextos de incertidumbre implican respuestas flexibles ante lo inesperado. Para Tobón y Núñez Rojas (2006): “La incertidumbre se da por el surgimiento continuo de nuevas realidades y cambios en la cultura tradicional” (p.30).

“La universidad sigue siendo el centro primario de aprendizaje y el principal repositorio de sabiduría acumulada” (Altbach 2009, p.23). Adhiriendo a esta idea

planteada por el autor, es fundamental analizar el papel que jugará la universidad en el siglo del conocimiento. Los contextos de alta competitividad necesitan profesionales con habilidades que posibiliten la flexibilidad de pensamiento para poder resolver los conflictos y desafíos de contextos de incertidumbre. Es fundamental comprender que el conocimiento se ha ido enfocando y tornándose más especializado. Como sostiene Clark (1991): “bajo el influjo de la industrialización y la cambiante división del trabajo de los dos últimos siglos se desarrolló rápidamente una separación de las especialidades” (p.5).

Es necesario ser conscientes que, tal como sostienen Tobón y Núñez Rojas (2006): “Se requiere un análisis interdisciplinario y transdisciplinario para comprender todo conocimiento, y la forma cómo éste se imbrica en el contexto de las personas, de la sociedad y del entorno en general” (p.31).

“La transdisciplinariedad implica, según lo definido por Nicolescu, la multidimensionalidad de la realidad y la elaboración de un nuevo lenguaje, nueva lógica y de nuevos conceptos” (UNESCO, 2004).

Es posible resaltar las características del conocimiento moderno, como menciona Clark (1991), que para construir conocimiento son fundamentales las especializaciones.

Las universidades se encuentran estructuradas sobre la base de las áreas de conocimiento de los docentes y es posible descubrir pocas interrelaciones entre las diferentes especializaciones, ya que cada una de ellas puede subsistir sin la existencia de la otra. Esto fue sucediendo desde los comienzos de la universidad; las tendencias impulsan a que el conocimiento cada vez esté más fragmentado. Esto implica, también, el tipo de relaciones que se establecen entre los integrantes de la comunidad educativa. Al suceder esto, olvidamos que los seres humanos somos, cada uno, un cúmulo de diferentes experiencias y aprendizajes. Es de sumo interés mencionar lo establecido en la CRES (2018): “La introducción de estructuras curriculares diferentes, que abran un espacio a la formación general, no solo permitiría tomar mejores decisiones, sino que permitiría suplir muchas de las deficiencias culturales o de conocimiento que afectan a los ingresantes” (p.7). Entonces, crear una base generalista también contribuiría a evitar la deserción, propia de la falta de información con la que cuentan los estudiantes al ingresar a las carreras.

“Puede resultar tentadora la idea de rechazar de plano la inserción internacional y desarrollar una propuesta totalmente autóctona, ya se ha visto que esto no fue posible” (Altbach 2009, p.127).

Clark (1991) sostiene que el conocimiento es invisible, e intangible, lo cual podría generar incertidumbre y la imposibilidad de enunciar algún gran principio. Asimismo, es importante resaltar que la gestión del conocimiento implica la planificación, la organización, la coordinación y el control de las actividades que lleven a la captura, creación y difusión del conocimiento en la empresa u otro tipo de organización de una manera eficiente (Rodríguez Castellanos *et al.*, 2001). Se han definido diversos modos de producción de conocimiento; teniendo en cuenta que el modo 3 implica los modos 1 y 2, resulta interesante analizar las características definidas por Pérez Lindo (2016) en la Figura 9

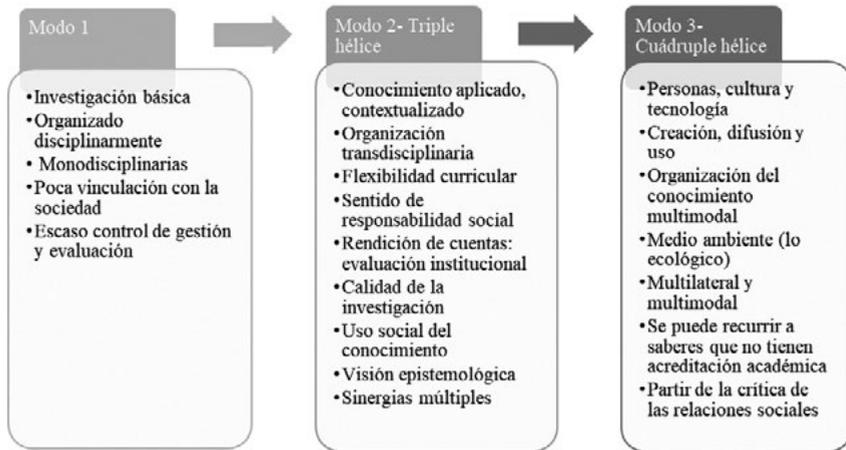


Figura 9. Modos de producción y transmisión de conocimiento. Fuente: adaptado de Pérez Lindo (2016). Elaboración propia (2018)

“La nueva cultura del conocimiento debe llevarnos a buscar nuevas formas de aprendizaje, menos estructuradas, más abiertas a las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” (Pérez Lindo, 2016, p.75).

El aspecto inmaterial en el que nutre y se nutre la universidad como institución es el conocimiento, un conocimiento que tiende a ser cada vez más fragmentado entre cada una de las especialidades, como sostiene Clark (1991): “Así como no se ha encontrado una manera de frenar la división del trabajo en la sociedad, no es probable que se encuentre una manera de frenar la división del conocimiento en la sociedad académica” (p.6). Como es posible observar en la Figura 10, la UNESCO (2005) ha definido los tres pilares fundamentales para fundar una sociedad del conocimiento.

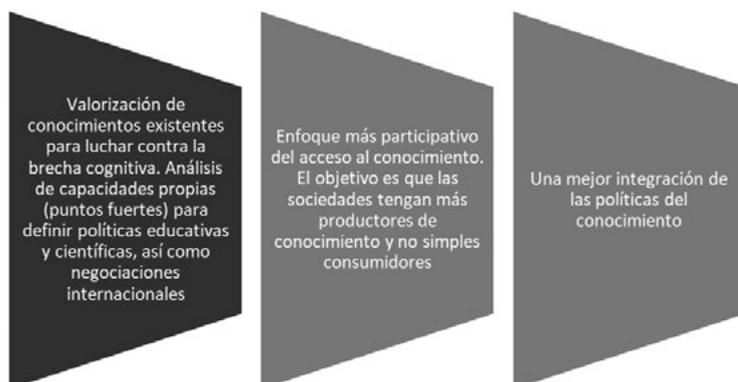


Figura 10. Pilares de la sociedad del conocimiento. Fuente: adaptado de UNESCO (2005). Elaboración propia (2018)

Es importante mencionar lo que establecen Nonaka y Takeuchi (1999) acerca de que

el conocimiento debe construirse por sí mismo por medio de la interacción de miembros de la organización. En este sentido, es fundamental considerar lo que para los japoneses es fuente de ventaja competitiva; la creación de conocimiento surgiría en la interacción entre el conocimiento explícito y el tácito. El conocimiento tácito posee, siguiendo con los autores, dos dimensiones, una técnica integrada por habilidades no formales (*know how*) y una dimensión cognoscitiva integrada por esquemas y modelos mentales, creencias y percepciones y visión de futuro.

“En la medida en que el saber se ha hecho más complejo, más variado y más inacabable, es más difícil transmitirlo” Escotet (2012). Por esto lo que debería ser el principal foco para la tarea de las universidades es enseñar cómo seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

Tecnología y contextos virtuales

La tecnología se encuentra omnipresente en todas las interacciones, a nivel individual y colectivo. En este sentido, es posible encontrar en Bauman (2006) la metáfora de la sociedad líquida. Lo líquido alude a la circulación y el movimiento constante de la información. Los límites entre lo digital y lo real son cada vez más difusos. Lo digital inunda nuestras interacciones reales. Como menciona Area (2011), el fenómeno de la cultura del siglo XXI es intangible, inaprehensible, variable, intercambiable, interactiva, de consumo inmediato, en permanente transformación: es decir, líquida. Los nuevos contextos requieren la incorporación de nuevas competencias; en este sentido, como sostienen Giones Valls y Serrat Brustenga (2010), gestionar la identidad virtual implica cuestiones instrumentales y la creación de situaciones de aprendizaje a lo largo de la vida. Según Area (2011), tenemos una identidad reconocible y bien definida en la vida real, pero nuestra identidad, como sujeto, estará incompleta, si carecemos de visibilidad en los mundos de comunicación virtuales. En este sentido las universidades están comenzando a trabajar para brindar formación sobre espacios virtuales, la identidad digital, no implica solo cuestiones relacionadas con la seguridad, sino una forma de ser y estar en el ámbito digital.

El seguir aprendiendo a lo largo de la vida implica una competencia que es necesario entrenar, para lo cual la tecnología puede abrir oportunidades, pero por sí misma no es suficiente. Es fundamental la toma de consciencia y el aprendizaje constante. “Sin identidad líquida, pero basada en conocimientos sólidos, no seremos sujetos que sepamos desenvolvernos de modo inteligente y democrático en la Red” (Area, 2011, p.98).

Es importante realizar una reflexión acerca de que el tener acceso al ámbito digital por sí mismo no genera similares experiencias, ya que, como sucede en otros espacios, dos personas pueden observar y tener diferentes percepciones y experiencias. Es posible distinguir diferentes niveles de interacción en las redes sociales. Desde quienes simplemente tienen presencia, hasta quienes trabajan activamente generando contenidos, comentando y compartiendo contenido de otros. Se debe poder comprender, como menciona Area (2011), que la exclusión de los ámbitos digitales “denominada brecha digital”, se encuentra determinada por factores de naturaleza socioeconómica, cultural y educativa. La alfabetización digital es una competencia fundamental en este nuevo

contexto. La implicancia de cada una de las acciones que se realizan a diario en las redes sociales no ha sido suficientemente estudiada en personas que pertenecen al grupo de inmigrantes digitales, metáfora creada por Prensky (2001), quienes tuvieron una infancia analógica y se han ido adaptando a la tecnología.

Debe verse el ámbito virtual como oportunidad para la generación de aprendizajes, dentro del cual se destacan las redes sociales, lejos de la banalización o la sobreexposición, sin responsabilidad. “El desarrollo de las TICs y la influencia de las redes sociales en la vida de jóvenes y adultos, también han modificado radicalmente el rol y la forma de ejercer la docencia y, probablemente, también la investigación y la proyección social de la educación superior” (CRES, 2018, p.3).

Es necesario comprender, como sostiene Litwin (2005), que las nuevas tecnologías, por sí mismas, no transforman las estructuras sociales, sino que se incorporan a ellas. Lo que sucede en el ámbito digital es un reflejo de lo que sucede en el ámbito físico. También es interesante mencionar, como afirman Goldman, Booker y McDermott (2008), las innovaciones en tecnología, que están moldeando la manera en que adultos y jóvenes interactúan entre sí en la escuela, el hogar y en otros ambientes. Los contextos generan sentido. “Gibbons *et al.* (1997) definieron los nuevos modelos de construcción del conocimiento como situados, contextualizados dentro de interacciones sociales y transdisciplinarios” (Correa Gorospe, Fernández Olazcoaga, Gutiérrez-Cabello, Losada Iglesias y Ochoa-Aizpurua Agirre, 2015, p.49).

Resulta oportuno mencionar a Torres Kompén y Costa (2013) acerca del concepto PLE (*personal learning environment*), que cambia de forma progresiva y se reformula de acuerdo con los objetivos de aprendizaje, y se nutre de la actividad social en las redes. Este concepto puede considerarse como un catalizador para lograr con éxito el aprendizaje a lo largo de la vida, como puede observarse en la figura 11 esta clase de enfoque considera que las posibilidades de aprendizaje rebasan lo formal.

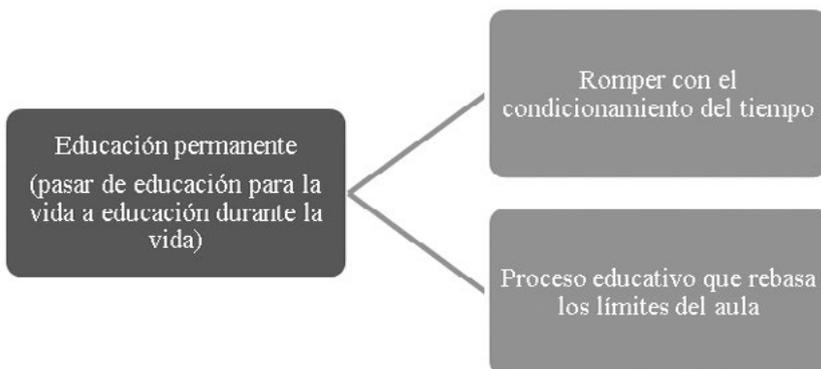


Figura 11. Educación durante la vida. Fuente: adaptado de UNESCO (1995). Elaboración propia (2018)

En este sentido, es crucial sumar las ideas de Escotet sobre lo que implica la educación permanente, mencionadas en UNESCO (1995), tal como puede observarse en la Tabla 3.

Es fundamental considerar que la educación permanente implica aprendizaje formal, no formal e informal para lograr el máximo desarrollo de la personalidad.

Tabla 3. Características de la educación permanente Fuente adaptado: Escotet (2006). Elaboración propia (2018)

Educación permanente
Los conocimientos que se imparten son más del pasado que del presente. Más historia que futuro
Cambios científicos cualitativos (nueva visión del hombre y del universo)
Concepción unificadora del universo (rotura de fronteras artificiales entre las ciencias)
Identificación de las ciencias con las humanidades. La razón, en equilibrio con la estética y la trascendencia del hombre
Búsqueda de nuevos conocimientos
Educación como integración de conocimientos. Profesor centrado en el sujeto que aprende
Implica estar capacitados para aprender, reaprender y desaprender permanentemente

Es imprescindible considerar el impacto de la educación *online*, ya que, desde cierto punto de vista, implica una gran ventaja al disminuir las desigualdades en el acceso a la formación. Tal como afirma Rama (2015): “La educación virtual 100% impacta en mayores niveles de cobertura de los accesos regionales” (p.104). Enlazando con lo visto en el apartado anterior, uno de los problemas que se plantean en la educación virtual es la transmisión del conocimiento implícito. La solución ante esta situación surge a través de modelos semivirtuales. La legislación en cada país determina el porcentaje de encuentros presenciales que es necesario incluir; en Argentina y en Brasil es del 20%, mientras que en Perú es del 50% (Rama, 2015).

Más allá de las facilidades que puede brindar la tecnología, es bueno recordar lo que sostiene Escotet (2002, p. 13): “La lectura sigue siendo el procedimiento más personalizado de aprendizaje, al tiempo que el lenguaje escrito es el canal más idóneo para lograr altos niveles de abstracción y desarrollo cognoscitivo”.

Capítulo 3: Ciencia y conciencia

“La buena vida es una vida inspirada por el amor y guiada por el conocimiento”
B. Russell

Interculturalidad y creatividad

En un mundo donde las novedades y las tecnologías ocupan un papel importante, las personas podrán encontrar paz e introspección al acercarse al arte y la naturaleza (Escotet, 2013).

La creatividad, como competencia, debería sumarse a las actividades universitarias.

Una propuesta educativa que integre una perspectiva intercultural sería una excelente oportunidad para el desarrollo de esa competencia.

En Europa se han definido, en el Proyecto Tuning de 2003, las competencias que las universidades deberían considerar para que los estudiantes logren responder a los desafíos que plantea la movilidad y la interculturalidad, tal como puede observarse en la Figura 12.

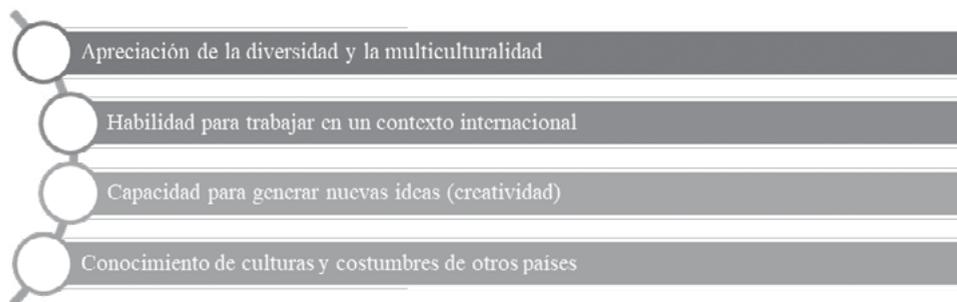


Figura 12. Principales competencias contempladas en el Proyecto Tuning. Fuente: adaptado de Delors et al. (1996). Elaboración propia (2018)

El estudio de la creatividad fue atravesando diferentes intereses. Inicialmente, se la relacionó con temas religiosos y se estudiaron los casos excepcionales, los genios. El constructo creatividad, como enfatiza Corbalán (2008): □ Se define como un rasgo universal y alude también de forma directa a pautas existenciales y laborales cotidianas □ (p.11). Si la creatividad es un rasgo que se encuentra en todas las personas en forma potencial, puede entonces ser influenciado a través de los entornos. Por otro lado, la interculturalidad permite el fortalecimiento de la identidad, el intercambio de saberes pertinentes y contextualizados, de relaciones democráticas y armónicas, el conocimiento articulado a la vida, el desarrollo de capacidades prácticas para actuar en el mundo y la construcción de un modelo propio de desarrollo humano y sostenible, en el cual la educación cumple un papel preponderante (UNESCO, 1996).

“...los alumnos potencialmente más creativos realizan múltiples actividades de manera simultánea y muestran una permanente apertura hacia la búsqueda de nuevas experiencias y aprendizajes” (Elisondo y Donolo, 2015, p.6). La creatividad es una competencia clave para los contextos actuales.

Corbalán (2008) menciona que la creatividad tendría que ver con la posibilidad de generar nuevas e interesantes preguntas y, además, con la disposición para dar a ellas nuevas y eficientes respuestas. Como se esquematiza en la Figura 13, es posible encontrar la creatividad en varias manifestaciones, por ejemplo, en los contextos heterogéneos es posible enlazar el concepto con la interculturalidad.

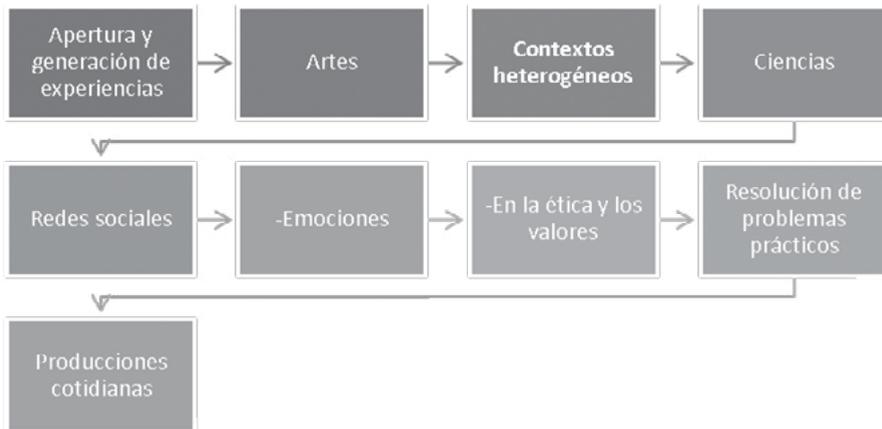


Figura 13. Dónde es posible encontrar la creatividad. Fuente: adaptado de Elisondo y Donolo (2015). Elaboración propia (2018)

En esta línea se encuentra también lo que sostienen Elisondo y Donolo (2016) sobre la idea de que hacer preguntas pareciera ser un buen indicador de creatividad, vinculado con apertura a experiencias y autovaloraciones sobre la capacidad creativa

Frente a contextos de cambio permanente, surge la necesidad de generar iniciativas individuales. “Cuanto más complejo es el mundo, más creativos necesitamos ser para superar los desafíos” (Robinson, 2011, p.13). Las escasas oportunidades de recibir contención externa implican que las personas y los profesionales necesitan desarrollar un rol más activo dentro de la sociedad en la que se insertan. Es entonces que los valores, el saber ser, cobra especial relevancia.

“La creatividad es posible en todas las disciplinas y debería ser promovida a través de toda la educación” (Robinson, 2011, p.257). Aprender a generar conocimiento implica crear diferentes contextos en los cuales debe aflorar la creatividad; para ello, una de las herramientas a utilizar podría ser el uso de las metáforas en el aula, tal como sostienen Nonaka y Takeuchi (1999), dado que, mediante las metáforas, los individuos son capaces de unificar de una manera nueva lo que sabe y, por ende, comienza a expresar lo que ya conoce, pero aún no puede decir (Figura 14).

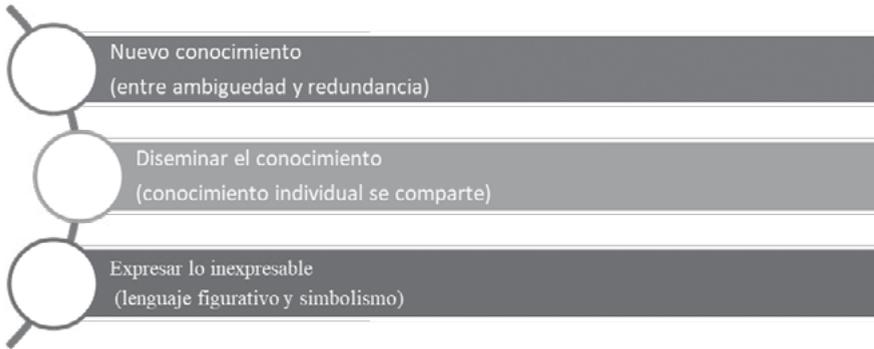


Figura 14. Crear conocimiento. Fuente: adaptado de Nonaka y Takeuchi (1999) Elaboración propia (2018)

“El conocimiento no es una mercancía que se pueda controlar sin coartar la creatividad □ (Altbach 2009, p.141). El conocimiento debería utilizarse para mejorar la calidad de vida de las personas, desde un sentido altruista con el afán de sumar valor, lejos de la arrogancia y la soberbia individual.

La importancia de los valores. Como refiere CRES (2018, p.2): “la internacionalización de la educación superior contribuye a generar un mayor entendimiento entre las culturas y las naciones, al mismo tiempo que pone las bases para lo que más hace falta en la globalización: la solidaridad humana”. La internacionalización puede ser vista como una respuesta construida frente al desafío de la globalización. Una respuesta que se encuentra nutrida fundamentalmente por el respeto de las idiosincrasias e identidades y la capacidad crítica

Es posible considerar, el que la razón de ser de la universidad se funda en los aspectos resumidos que se muestran en la Figura 15.

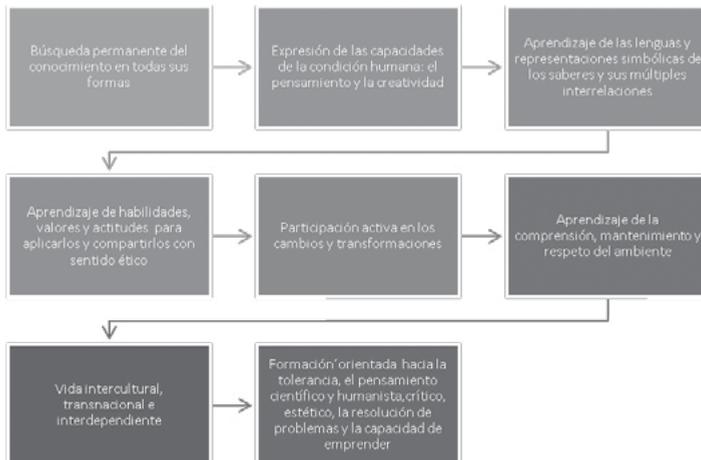


Figura 15. Para qué de la universidad. Fuente adaptado de Escotet (2002). Elaboración propia (2018)

Con referencia a la planificación, es importante tener en cuenta que los programas deberían adecuarse y flexibilizarse para que tanto docentes como estudiantes puedan ser protagonistas de sus experiencias, tal como establece García Guadilla (2010): “La movilidad de estudiantes y/o profesores, bien sea internacional, interregional o internacional, sólo es posible si se tienen instrumentos que hagan posible la comparación entre programas e instituciones” (p.8). Que existan valores e interés por lo internacional y ver las vinculaciones, como oportunidad de aprendizaje.

Para Escotet (2013), las personas van a vivir en una aldea global, donde las interacciones humanas serán más diversas, por lo que la gestión de las emociones implica poder evitar conflictos. El conocimiento tácito implica la intuición, las ideas y las corazonadas subjetivas, y subyace a las acciones y la experiencia individual, los valores y las emociones de las personas (Nonaka y Takeuchi, 1999).

Más fundamentales y duraderos que los contenidos disciplinarios son los valores; para Dias Sobrinho (2012), son los valores los que forman. A través del tamiz de los valores es que se transforma la simple instrucción en educación. Sin valores se puede abundar en información, pero no es posible la formación (Tünnermann, 2006), de esta manera, los valores podrían considerarse como el tamiz a través del cual la simple instrucción se transforma en educación

Tal como sostiene Escotet (2013), la ética no puede alcanzarse agregando cursos o actividades, porque necesita estar inmersa en todos los procesos educativos. La educación debería, entonces, estar irrigada por la ética; esto está relacionado con la competencia del saber ser. Como afirma Robinson (2011), la educación no es un proceso lineal de preparación para el futuro, implica cultivar talento y sensibilidad para poder vivir una mejor vida en el presente y crear un mejor futuro para todos. La universidad debería asumir la responsabilidad de que los estudiantes, que son los únicos protagonistas de la educación, logren su desarrollo integral en consonancia con su medio, apuntando a un aprendizaje social y cultural en un marco de conductas éticas, considerando que la formación ética es transversal y multidimensional. Escotet (2012)

Altbach (2009) sostiene que el uso cada vez más difundido del inglés como lengua para el intercambio científico también contribuye al internacionalismo. El lenguaje es el que nos permite vincularnos, lograr acuerdos y conocimiento. En el comienzo las universidades utilizaron el latín como lenguaje académico, hoy el lenguaje utilizado es el inglés.

En CRES (2018) se indica que: “La declaración mundial sobre la educación superior, define a la educación superior como un bien público y el conocimiento generado en ella como un bien social al servicio de la humanidad”

Capítulo 4: Conclusiones

Los desafíos que debe enfrentar la educación superior deberían ser una oportunidad para redefinir estrategias, dejando de lado certezas y animándose a navegar en contextos de incertidumbre y cambios exponenciales. Cada universidad debería definir su ethos y así encontrar la mejor combinación entre las necesidades de la sociedad en la que se inserta y su misión. Esa misión se debería acercar a proveer un espacio de aprendizaje a lo largo de la vida.

Establecer una cultura de calidad, debería ser una elección, considerando la calidad como la oportunidad de mejora y no una simple idea de control y regulación.

Los desafíos que debe enfrentar la universidad como institución tienen implicancias en el ámbito cercano, es decir a nivel nacional y a nivel internacional. Si bien el conocimiento no tiene fronteras, en algunas ocasiones satisfacer necesidades específicas a nivel nacional puede alejar a las instituciones de las tendencias mundiales. Los principales actores del aprendizaje son profesores y estudiantes que deben encontrar la forma de fluir a través de las diferentes situaciones. Los docentes necesitan ampliar la mirada y considerar a los estudiantes como productores de conocimiento, brindando mayores niveles de autonomía y responsabilidad, cediendo el rol protagónico como único poseedor de conocimiento y creando espacios compartidos en pos de mejores aprendizajes. Cambiar la concepción acerca de lo que implica el aprendizaje como constructo dinámico y continuo, es fundamental. Resulta crucial diseñar un modelo educativo para generar contextos que posibiliten que los estudiantes adquieran la habilidad de observar la realidad desde nuevas perspectivas analizando, distinguiendo lo relevante y ofreciendo respuestas flexibles y creativas. Este cambio implica no solamente formación profesional sino como persona. De acuerdo con los aspectos analizados, los profesores todavía no son conscientes de que para que las instituciones sobrevivan será necesario asumir un papel más activo para asegurar el bienestar institucional (Altbach *et al.*, 2009).

“Convertir nuestra potencialidad en una oportunidad para el futuro constituye el desafío de las universidades sudamericanas en esta encrucijada de la historia” (Pérez Lindo, 2016, p.79). El acceso al nivel de educación superior supone la pretensión de disminuir desigualdades sociales, posibilitando el ascenso social y mejorando las oportunidades para los ciudadanos; de esta forma, el crecimiento individual permite el crecimiento del país en forma armónica.

El objetivo de este trabajo fue el de ahondar en algunas claves para analizar los distintos aspectos que configuran los desafíos a los que debe enfrentarse la educación superior. Para finalizar es conveniente recordar que la máxima aspiración de la educación superior debería ser educar al ser humano, como menciona Escotet (2006, p. 37) “Un ser humano capaz de comprender el vertiginoso mundo de su tiempo, capaz de adaptarse a él y transformarlo”.

Referencias bibliográficas

Aiello, M. (2011). *Evaluación Institucional y cultura académica*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.

Altbach, P. G. (2009). *Educación Superior Comparada: el conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Palermo y Cátedra UNESCO.

Altbach, P. G. (2014). *Liderazgo para universidades de clase mundial*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Palermo y Cátedra UNESCO.

Altbach, P. G. (Ed.). (2013). *The International Imperative in Higher Education*. Sense Publishers.

Area, M. (2011). Tic, identidad digital y educación. Cuatro reflexiones. *Reencuentro*, 62, 97-99.

Ariza, M. R., y Ferra, M. P. (2009). Cómo motivar a aprender en la universidad: una estrategia fundamental contra el fracaso académico en los nuevos modelos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 87-105.

Atairo, D., y San Martín, R. (Ed.). (2011). *Entre la tradición y el cambio: perspectivas sobre el gobierno de la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Palermo.

Barrón Tirado, M. C. (2009). Docencia universitaria y competencias didácticas. *Perfiles Educativos*, 31(125), 76-87.

Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona, España: Paidós.

Buendía Espinosa, A. (2007). El concepto de calidad: una construcción en la educación superior. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, diciembre, 28-34.

CINDA (2016). Centro Universitario de Desarrollo. Recuperado de <https://www.cinda.cl/2016/11/16/informe-educacion-superior-en-iberoamerica-2016/>

Clares, P. M., y Samanes, B. E. (2009). Formación basada en competencias. *Revista de Investigación*, 27(1), 125-147.

Clark, B. R. (1991). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Correa Gorospe, J. M., Fernández Olaskoaga, L., Gutiérrez-Cabello, A., Losada Iglesias, D., y Ochoa-Aizpurua Agirre, B. (2015). Formación de profesores, tecnología educativa e identidad docente digital. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa-RELATEC*, 14(1), 45-56.

Corbalán Berná, J. (2008). ¿De qué se habla cuando hablamos de creatividad?. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (35), 11-21.

CRES (2018). *Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe*. Ciudad Universitaria, Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://www.cres2018.org>

Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón Quero, M., Savané, M.-A., Singh, K., Stavenhagen, R., Won Suhr, M., y Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París, Francia: Ediciones UNESCO.

Dias Sobrinho, J. (2012). Políticas y conceptos de calidad: dilemas y retos. *Avaliação, Campinas; Sorocaba, 17*(3), 601-618.

Elisondo, R., y Donolo, D. (2015). Exámenes y sorpresas. Ideas y voces para innovar en evaluación. En *La creatividad como base de la innovación*. (Coords.) R. Chrobak y E. Chrobak. Actas del II Congreso Internacional de Investigación y Docencia de la Creatividad (CICREART 2015, Neuquén, Argentina) Recuperado de http://2015presencial.cicareart.com/images/publicaciones/La_creatividad_como_base_de_la_innovacion_978-987-604-450-9.pdf

Elisondo, R., y Donolo, D. (2016). Determinaciones y relaciones de interacción en el triángulo constituido por preguntas, creatividad y aprendizaje RED. *Revista de Educación a Distancia, 51*. Universidad de Murcia, Murcia, España. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/547/54748503008.pdf>

Escotet, M. (2002). Desafíos de la educación superior en una era de transición. Estados Unidos: Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo.

Escotet, M. A. (2005). *Formas contemporáneas de gobierno y administración universitaria: visión histórica y perspectiva* (pp 134-148). En *Perfiles Educativos, 37*(107).

Escotet, M. A. (2006). <http://www.miguelescotet.com/docs/comunicacion.pdf>

Escotet, M. A. (2012). <http://www.miguelescotet.com/docs/EducacionAfectiva.pdf>

Escotet, M. A. (2013). *La universidad y las políticas sobre nuevos aprendizajes en un mundo global*. En M. A. Santos Rego (Ed.), *Cosmopolitismo y educación: aprender y trabajar en un mundo sin fronteras* (pp. 149-162). España: Editorial Brief.

Fanelli, A. G. (2009). *Profesión académica en la Argentina: Carrera e incentivos a los docentes en las Universidades Nacionales*. Buenos Aires, Argentina: CEDES.

Fanelli, A. G. (2012). Acreditación de la calidad y financiamiento: potenciando el cambio universitario vía fondos no competitivos de mejora. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 20*(22), 1-28.

Fernández Lamarra, N., Aiello, M., y Grandoli, M. E. (2013). *¿Evaluación para la mejora? La evaluación institucional en las Universidades Argentinas*. Estudios de Política y Administración de la Educación, Nuevo Pensamiento y Sociedad. Aportes de Posgrado, Segundo número, julio 2013.

García Guadilla, C. (2010). *Educación Superior Comparada: El Protagonismo de la internacionalización*. Caracas: UNESCO- IESALC y CENDES.

Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Ediciones Pomares □ Corredor S.A.

Giones Valls, A., y Serrat Brustenga, M. (2010). *La gestión de la identidad digital: una nueva habilidad informacional y digital*. doi: 10.1344/105.000001545

Goldman, S., Booker, A., y McDermott, M. (2008). Mixing the Digital, Social, and Cultural: Learning, Identity, and Agency in Youth Participation. En *Youth, Identity, and Digital Media*. (pp. 185-206). Cambridge, EE. UU.: The MIT Press.

Litwin, E. (2005). La tecnología educativa en el debate didáctico contemporáneo. En E. Litwin (comp.). *Tecnologías educativas en tiempos de Internet* (pp. 13-14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lovelock, J. E. *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la tierra*. Barcelona, España: Ediciones Orbis.

Manjón, J. V. G., & López, M. D. C. P. (2008). Espacio Europeo de Educación Superior: competencias profesionales y empleabilidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46(9), 4.

Marquina, M. (2006). *La evaluación por pares en el escenario actual de aseguramiento de la calidad de la educación superior*. Buenos Aires, CONEAU/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Morduchowicz, A. (2003). Discusiones de economía de la educación. Buenos Aires: Losada. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001507/150777so.pdf>

Nonaka, I., y Takeuchi, H. (1999). *La organización creadora de conocimiento Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. Oxford, Inglaterra: University Press.

Nosiglia, M. C. (2013). *La Evaluación Universitaria. Reflexiones Teóricas y Experiencias a Nivel Internacional y Nacional*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

Pérez Lindo, A. (2016). El Modo 3 de producción de conocimiento, las universidades y el desarrollo inteligente de América del Sur. *Integración y Conocimiento*, 5(2), 70-81.

Pina, F. H., Clares, P. M., Juárez, M. M., y Hernández, F. M. (2009). Aprendizaje y competencias: Una nueva mirada. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 20(3), 312-319.

Prensky, M. (Ed.). (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.

Robinson, K. (2011). *Out of Our Minds: The Power of Being Creative*.

Rodríguez Castellanos, A; Araujo de la Mata, A., y Urrutia Gutiérrez J. (2001) La gestión del conocimiento científico-técnico en la universidad: un caso y un proyecto. *Cuadernos de Gestión*, 1(1), 13-30.

Sarramona, J., Noguera, J., y Vera, J. (1998): ¿Qué es ser profesional docente? Teoría de la educación. *Revista Interuniversitaria*, 10, 95-144.

Senge (2007). *La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Buenos Aires: Granica

Siemens, G. (2004) *Conectivismo: Una Teoría del Aprendizaje para la Era Digital*. Recuperado de <http://www.conectivism.ca>.

Tobón, S., y Núñez Rojas A. C. (2006). La gestión del conocimiento desde el pensamiento complejo: un compromiso ético con el desarrollo humano. *Revista Escuela de Administración de Negocios* 58, 27-39.

Torres Kompen, R., y Costa, C. (2013). Formación continua, aprendizaje a lo largo de la vida y PLEs. En L. Castañeda y J. Adell. (Eds.), *Entornos Personales de Aprendizaje: Claves para el ecosistema educativo en red* (pp. 85-92). Alcoy, España: Marfil.

Tünnermann, C. (2006). *Pertinencia y calidad de la educación. Lección inaugural*, Guatemala.

UNESCO. *Educación para Todos. El imperativo de la calidad*. París, Francia: Ediciones UNESCO.

Yániz, C. (2008). Las competencias en currículo universitario: implicaciones para diseñar aprendizaje y para la formación del profesorado. *Red U. Revista de Docencia Universitaria, Número Monográfico 1*. Recuperado de http://www.redu.m.es/Red_U/m1

Palermo Business Review

Revista de Management de la Universidad de Palermo

Para participar de la Revista consulta las **Normas Editoriales** en la **pág. 359**

.....

Más información sobre

MBA - Graduate School of Business

<http://www.palermo.edu/economicas/mba/index.html>

.....



www.palermo.edu

MBA - Graduate School of Business | Facultad de Ciencias Económicas
©**Universidad de Palermo** | Ciudad de Buenos Aires | República Argentina